

"ACERCA DE ALGUNAS CONSECUENCIAS PSIQUICAS DE LA GUERRA "

(Trabajo preparado para las jornadas denominadas "La guerra fenómeno social: Efectos en sus protagonistas" organizadas por el Centro de Veteranos de Malvinas de Quilmes en abril de 1999.)

"¿Por qué la guerra?" Es la pregunta por la causa que lleva a los hombres a que en determinado momento de la historia se enfrenten violentamente en la forma institucionalizada de la guerra. A través de la guerra se zanján los conflictos de intereses entre los hombres, siendo el propósito último vencer al contrincante acudiendo, si es necesario, a su muerte.

Cuando los hombres son convocados para la guerra, en muchos casos, una serie de motivos nobles, de ideales son la justificación de la respuesta a ese llamado. Sin embargo, el interrogante sobre lo que impulsa al individuo a desear la muerte del enemigo y a su disposición a matar continúa en pie.

En el ser humano se mezclan y entrelazan dos fuerzas inconcientes. Una que tiende a conservar, reunir, llamada Pulsión de Vida (Eros); otra que tiende a destruir, desunir, llamada Pulsión de Muerte (Tánatos). Cuando la pulsión de muerte se dirige hacia afuera, se exterioriza mediante la agresión, la destrucción de lo ajeno y la preservación de lo propio. La guerra representa el escenario dónde se satisface dicha pulsión, dónde los impulsos inconcientes reprimidos se ponen de manifiesto. Todos los impulsos hostiles, como la crueldad, la agresión, el egoísmo, que permanecían hasta el momento sofocados por obra de la cultura, la educación, son reactivados con la guerra.

La guerra depara horror y sufrimiento a sus protagonistas. Conlleva para ello exigencias, renuncia de privilegios propios en pro del bien común, sacrificio incondicional. El estallido de la guerra desata ciertas consecuencias psíquicas que repercuten en la vida anímica del veterano.

Y entre ellas se encuentra la desilusión. Dos factores provocan la desilusión: el quiebre de la eticidad vigente y la manifestación de la brutalidad. Por un lado es posible apreciar que en tiempos de paz, el Estado prohíbe al individuo recurrir a la injusticia; la educación brega por el respeto de los derechos del individuo. En tiempos de guerra, se transgreden todas estas normas de los tiempos de paz, se abandonan las restricciones éticas y el estado beligerante se entrega a la injusticia. Por otro lado, emerge la brutalidad en la conducta de los individuos, como también afloran las actitudes anímicas más arcaicas y primitivas. La repentina libertad de agredir altera las normas morales intelectuales mantenidas hasta el momento.

Otras de las consecuencias es la perturbación en la actitud hacia la muerte. El ser humano no puede concebir la muerte propia, el inconciente está convencido de su inmortalidad. Es evidente que la guerra arrasa dicha creencia, los hombres mueren y no sólo individuo por individuo, sino multitudes de ellos. El extraño es señalado como enemigo cuya muerte debe desearse o procurarse, justificándose así el homicidio que provoca un fuerte sentimiento de culpa.

Se exige la disposición a matar como también a morir. Los imperativos "No matarás", "Ama a tu prójimo como a ti mismo" son cancelados y transformados en su contrario. Lo prohibido antaño, es permitido hoy; mas aún, toma el estatuto de "deber de la guerra". Nuevas normas rigen el accionar bélico dentro de un marco de legalidad institucional.

La tendencia inconciente para el soldado de sustraerse de estos requerimientos bélicos que le resultaban peligrosos o sublevaban sus sentimientos tales como la angustia por el riesgo de la propia vida o la renuencia ante la orden de matar a otros; como también la protesta del soldado contra el papel que se le adjudicaba en el ejército y el trato despiadado, falto de amor que éste recibía de sus superiores se encuentra entre las causas que contribuyen a la contracción de las neurosis de guerra. Tal vez, las dificultades de relación del excombatiente con todo aquello que represente la autoridad puedan vincularse con estas cuestiones.

Como la guerra modifica la actitud frente a la muerte, cambia también la actitud de cada

uno frente a la vida. La situación de guerra es excepcional y debe esperarse ciertos trastornos de quienes son enfrentados a estas nuevas condiciones bélicas.

Las experiencias horribles de la guerra enfrentan al sujeto con lo traumático. La causación de lo traumático puede situarse en la confrontación del sujeto con determinado acontecimiento que le signifique un riesgo de muerte y un estado de susto, terror. El sujeto cae en este estado de susto, terror cuando no está preparado para defenderse del peligro que lo amenaza; el ataque lo toma de sorpresa.

El trauma no se deja olvidar por quienes lo padecieron. El trauma aparece en ellos, y muchas veces a cara descubierta, la insistencia del trauma asedia al sujeto sorpresivamente. No sólo se revive la experiencia a través del recuerdo, sino que también se revela en la pantalla del sueño. En el sueño traumático se reproduce el suceso doloroso, despertando al durmiente con sensación de terror, lo cual indica que el trauma está detrás.

El sueño traumático despierta. El shock traumático golpea y despierta la constitución previa de cada sujeto, reactiva sus propias defensas provocando efectos en el psiquismo. Síntomas motores, corporales; sufrimiento subjetivo; sensaciones melancólicas, depresivas; estado de duelo; ataques similares a crisis histéricas; debilitamiento y perturbación de las funciones psíquicas son algunas de las manifestaciones sintomáticas. Dichas manifestaciones sintomáticas son propias del malestar que aqueja al neurótico de guerra.

Sujeto desprevenido, factor de sorpresa, aspecto de rudeza, de desamor por parte de sus superiores, estado de desamparo, riesgo de muerte, constituyen los motivos que desencadenan tal padecimiento.

En tanto que la esencia de la guerra es un desborde de la pulsión de muerte, del instinto de destrucción, apelar a su contraria la pulsión de vida, instinto de unión significaría un arma para combatir la guerra. Todo aquello que logre ligazones de sentimientos entre los hombres ejercería un efecto contrario a ella. Estos vínculos pueden ser de dos clases: una es la ligazón de amor sin meta sexual, como la relación de compañerismo, de amistad; y la otra, la ligazón que se produce por identificación. A través de la identificación se establecen esos sentimientos comunes que mantienen las relaciones de la comunidad, de un grupo.

El grupo de veteranos, sostenido por estos lazos, conlleva un fin terapéutico, cuyo propósito es hacer más soportable el padecimiento. Grupo de hombres que se reúnen para compartir a través de la palabra experiencias vividas, sufrimientos actuales, Entre ellos se van tejiendo ligazones afectivas, de identificación. Estos lazos y la palabra activan la circulación de la pulsión de vida que va invistiendo a los integrantes del grupo, ganando terreno a la pulsión de muerte, de destrucción.

La guerra trae consigo la destrucción de la belleza natural y del patrimonio cultural, humano; quiebra la esperanza de superar las diferencias entre los hombres; pone al descubierto nuestra vida instintiva; rompe nuestras ilusiones; nos arrebató lo amado. Y sobre todo, nos muestra la caducidad de todo aquello que se cree permanente, eterno.

Lic. en Psicología Graciela Pérez
Región VI – Provincia de Buenos Aires - Argentina